

Amadísios fieles

El domingo pasado acabamos de ver cómo superaba por fin la Iglesia aquella terrible crisis de unidad que la había puesto en trance de muerte y descomposición total. Urbano III vuelve a Roma y desde Martin y la cristiandad no ha reconocido más autoridad ni otro pastor supremo que el que sigue asentándose en Roma. La Historia contemporánea de la Iglesia está también llena de enseñanzas prácticas que son otros tantos milagros, la historia contemporánea de la Iglesia está llena de episodios que una vez más ponen de manifiesto la mano de Dios que la defiende, la mano de Dios que la rige y gobierna. El siglo XVI se produce un nuevo desgarrón en su seno. Lutero levanta la bandera de la rebelión y separa media Europa - ¿dos terceras partes de Europa del seno de la Iglesia. Cuenta con el apoyo del poder civil y con toda clase de armas para combatir a la otra porción fiel que era minoría. ¿Dónde estará la verdad? ¿Cuál será la verdadera auténtica Iglesia? El tiempo se encarga de dilucidarlo. Esa porción que Lutero arrancara de la Iglesia a pesar de contar en su favor con todos los elementos y factores humanos y naturales al cabo de tres siglos escasos habráse descompuesto en mil fracciones que entre sí no convienen ni en las creencias ni en las prácticas, en mil fracciones luchas de las cuales ~~muchas~~ han perdido todos los rasgos cristianos de tal forma que hoy no se las pueden reconocer. La otra porción fiel, la rama que sigue adherida a su tronco, que es Roma, esa al cabo de los cuatro siglos sigue creciendo y desarrollándose y sobre todo lo que es más importante consolidando su unidad, que es fuente de vida y del vigor y de la fuerza. *La Revolución*

Seguid el curso de los acontecimientos durante estos últimos siglos. No faltan persecuciones contra ella. No faltan profetas que auguran su próxima desaparición y sustitución por otras formas políticas o sociales o culturales. La persecución incansante de que ha sido víctima va pasando sucesivamente por todas esas formas. "Estoy harto - nos dirá Voltaire - de oír que doce hombres bastaron para fundar el cristianismo. Me entran ganas de probar que basta uno para destruirlo". Y esto lo decía pensando en sí mismo que se propuso ni más ni menos que su destrucción y quería atribuirse para sí esa gloria, la liberación de la humanidad de las garras del despotismo y de la tiranía que estaban encarnadas en la Iglesia. Después de Voltaire no han cesado en sus ataques contra la Iglesia toda esa serie de intelectuales que se llamarán primero los enciclopedistas, luego racionalistas que sin embargo pasarán no dejando más que el eco de sus voces que como aquellas de Delpech, que decía que el triunfo del Galileo que ha durado veinte siglos, se eclipsa ahora gracias a su acción y a su labor. En vano creen sin embargo que el período religioso de la humanidad ha concluido para dar lugar a una nueva era de paz, de luz, de progreso y bienestar, pues donde esta deja de existir y en la medida que deja de existir va avanzando la barbarie, la crueldad, la ferocidad y la esclavitud simbolizadas por las hoces y martillos o por cruces falseadas.

Pero no solamente ha soportado la Iglesia en este período el peso de los ataques de los intelectuales, como quien dice de la flor y nata de la humanidad, sino que al mismo tiempo ha estado combatida por ese otro mundo de los políticos. Los príncipes sajones que ponen sus espadas al servicio de la herejía nunca han dejado de tener sucesores. Ahí le teneis al gran coloso de Europa, por no citar a más, a Napoleón que persigue a la Iglesia en la misma persona de su Jefe y Vicario de Cristo: le retiene prisionero en Bayona y en Fontenelleau. El Vicario de Cristo no tiene más armas para defenderse que la autoridad conferida por Cristo. A Napoleón le parece fácil la empresa de dominar a la Iglesia cuyos destinos están en manos de un anciano débil. Quien se va a oponer a su autoridad y sobre todo quien va a tener la vana pretensión de levantarse en frente de él? Cuando se enteró de la sentencia de excomunión que ha lanzado sobre él el Papa, ufano y orgulloso, pasea la vista por aquellos millones de hombres a sus órdenes, armados hasta los dientes, triunfantes en todas las batallas que ha emprendido y dice: "¿Acaso la excomunión va a arrebatar los fusiles de las manos de mis soldados?" Los fusiles... ahí está su fuerza. No sabemos quien se encargara de arrebatárselos. Poco después el frío, la nieve, el hambre de las estepas rusas se encarga de destruir su ejército y Waterloo y Santa Elena dan testimonio de los designios de Dios que se imponen y brillan en medio de todos los sucesos humanos. Quién no recuerda también la persecución desarrollada contra la Iglesia en la primera mitad del siglo pasado por los ministros de Alemania? Quién desconoce las pretensiones de aquel Canciller de Hierro, de Bismarck, cuyas ambiciones no fueron menos humildes que las de Napoleón. ¿Acaso la persecución

Levanta la voz. Le voy a decir que va a llegar a ti. Y por favor, el blanco de tu indignación...

mas terrible y peligrosa, mas que la de Napoleón y hasta si quereis mas que la del "is o Nerón, ha sido esa que se inició y concluyó en Alemania y se conoce con la del Kulturkampf, persecución en la que se conjuran y se combinan contra la Iglesia la política, la cultura, la calumnia, el descrédito y la espada, persecución en la que se ponen en juego todos los factores humanos y posibles.

Quien necesita que se le recuerden por fin en nuestro "is o siglo las persecuciones de que se la ha hecho víctima a la Iglesia en los diversos países del mundo, quien desconoce los atropellos y las injusticias que se cometieron contra ella en Méjico, en España, y sobre todo en Rusia donde se han hecho los indecibles y se han empleado todos los medios imaginables para arrancar del corazón del hombre todos los sentimientos religiosos. Todo esto es de sobra conocido y no necesitamos insistir en ello. Está a la vista de todos esa persecución sistemática, metódica que se lleva a cabo contra el en nombre de la raza, de la nación, de la cultura, está a la vista de todos esa suplantación que se quiere llevar a cabo de las formas cívicas por otras formas sociales a las que se les da categoría de formas religiosas dado el aparato de que se les reviste. Hoy se multiplican en todas partes quienes aseguran la desaparición del cristianismo y el reinado de las nuevas formas sociales y políticas con rango de formas religiosas. Esta Iglesia que consagra su trunfo a través de veinte siglos sobre las tumbas de sus "is os perseguidores, esta Iglesia que si necesitara un pedestal, el mejor lo tendría en las tumbas en las que reposan en el transcurso de los siglos sus perseguidores en esta su supervivencia, en esta su subsistencia nos da la mejor prueba de su naturaleza y de su firmeza supermundanas, supernaturales.

A la vista de ese derrollo y a la vista de esos acontecimientos y resultados recorde os aquellas palabras de Francisco Lenorant: "En la historia, de cía, soy de la escuela de Bossuet. Veo en los anales de la humanidad el desenvolvimiento de un plan providencial, que se sigue a través de todos los siglos y de todas las vicisitudes de las sociedades. Veo en ellos los designios de Dios respetando la libertad de los hombres y haciendo invenciblemente su obra, sin viéndose de sus "is os hombres libres, casi sin prever que se den cuenta y muchas veces a pesar suyo. De hecho el sentimiento de una intervención sobrenatural en favor de la Iglesia, ha penetrado tan hondo en la conciencia de los hombres, que salvo algunos adversarios obstinados, todo el mundo da por descontado su vigor permanente. Escuche os aquel as palabras de aquel escrito anglicano, lord Macaulay: "Eragrande y respetada (la Iglesia) antes que los sajones hubiesen hollado el suelo de la Gran Bretaña, antes que los francos hubiesen pasado el Rhin, cuando la elocuencia griega se hallaba floreciente en Antioquia, cuando los idolos eran aun adorados en el templo de la Meca, Puede pues ser grande y respetada todavia, despues, cuando algun viajero de Nueva Zelanda se detendra, en medio de una inmensa soledad, frente una arcada rota del pue to de Londres para dibujar las ruinas de San Pablo".